

Oración comunitaria 4

Hagamos silencio exterior e interior y reconozcamos la presencia de Jesús en medio nuestro. Abramos nuestra mente y nuestro corazón a su presencia sanadora y salvadora.

Nos dice el Santo Padre Benedicto XVI refiriéndose a todos los que laboramos por el Reino:

A veces, el exceso de necesidades y lo limitado de sus propias actuaciones le harán sentir la tentación del desaliento. Pero, precisamente entonces, lo aliviará saber que, en definitiva, él no es más que un instrumento en manos del Señor; se liberará así de la presunción de tener que mejorar el mundo — algo siempre necesario— en primera persona y por sí solo. Hará con humildad lo que es posible y, con humildad, confiará el resto al Señor. Quien gobierna el mundo es Dios, no nosotros. Nosotros le ofrecemos nuestro servicio sólo en lo que podemos y hasta que Él nos dé fuerzas. Sin embargo, hacer todo lo que está en nuestras manos con las capacidades que tenemos es la tarea que mantiene siempre activo al siervo bueno de Jesucristo: “Nos apremia el amor de Cristo” (2 Co 5, 14).

(Breve silencio)

Líder/ Nos ayuda, a veces, dar un paso atrás y mirarlo todo desde cierta distancia. El Reino no solamente está más allá de nuestro alcance, está aún más allá de nuestra visión.

Grupo 1/ Logramos hacer en el curso de nuestra vida sólo una fracción minúscula de la empresa magnífica que es la labor de Dios. Nada de lo que hacemos es completo, que es lo mismo que decir que el Reino está siempre lejos de nuestro alcance.

Grupo 2/ Nunca se dice todo lo que se debe decir. Ninguna plegaria expresa completamente nuestra fe. Ninguna confesión conlleva la perfección. Ningún programa logra la misión de la Iglesia. Ningún sistema de metas y objetivos lo incluye todo.

Grupo 1/ Esto es lo que somos. Sembramos las semillas que un día crecerán. Regamos las semillas ya sembradas, sabiendo que representan la promesa futura. Establecemos los fundamentos que necesitarán mayor desarrollo. Proporcionamos la levadura que produce efectos más allá de nuestras capacidades.

Grupo 2/ No podemos hacerlo todo, y hay un sentido de liberación en saberlo. Esto nos permite hacer algo, lo que el Señor nos pide, y hacerlo muy bien. Puede ser incompleto, pero es un principio, un paso a lo largo del camino, una oportunidad para que la gracia del Señor entre y haga el resto.

Grupo 1/ Nunca podremos ver los resultados finales, pero ésa es la diferencia entre el constructor principal y el trabajador.

Grupo 2/ Somos trabajadores, no somos ni maestros constructores, ni diseñadores, ni mesías. Somos profetas de un futuro que no es nuestro.

TODOS/ Señor, abre nuestros corazones a tu acción. Amén.